

## **No me hables de unidad**

Cuando creíamos que se elevaría la discusión política nos hemos vuelto a encontrar con chascarros, salidas de madre, argumentos del terror, reminiscencias del pasado, contradicciones que, aunque pudieron estar furtivamente maquilladas, afloraron con la velocidad de las callampas después de una leve lluvia.

El temor incontrolable por el 36 % y la falta de coherencia en sus planteamientos, han puesto a la candidatura de la derecha en un entredicho y amasijo de difícil solución.

Nos han querido convencer que buscan gobernar el país en unidad, pero sus dichos y actos dicen lo contrario. Se han enmarcado en frases hechas y slogans que de tanto repetirse llegan a cansar hasta a su propio sector. ¿No hay nuevos temas? ¿Un discurso más coherente? Lo malo es que su plebe se lo cree y no importa lo que diga, están obnubilados por la “influencia” del Partido Comunista en la casa contraria y se ven haciendo sus maletas para trasladarse a un mundo distinto. Son tantos los pataleos en la leche que están haciendo crema chantillí como la que vio en los dientes de un moreno panelista.

Ya basta de meter miedo con los comunistas, con el frente amplio, con la retroexcavadora, con predicar de moral y hablar, de paso, de un gobierno de unidad. ¿Cómo unir si se está en una permanente descalificación? Sólo está logrando que muchos de sus simpatizantes no vayan a votar y si van, quizás les hagan la desconocida. Por el contrario, tal como señalábamos en columnas anteriores, el FA que está formado por numerosas iniciativas e ideas, por más que reflexionen, van a terminar votando por el consenso general que aglutina a la centro izquierda.

Los chilenos no somos tontos, lo hemos dicho muchas veces. Las campañas del terror y de hostilidad que denuncian son como las del cabro pesado, arrogante y grosero del barrio, que molesta a todos tirándoles piedras hasta que lo enfrentan y se pone a llorar aduciendo ser la víctima.

¿Qué baja de la bolsa si los que tienen su dinero allí son de su sector? Que la gratuidad en educación, bonos a la tercera edad, párvulos y un cuanto hay. Promesas y más promesas que lo ponen en peor posición que un estado comunista. Sensacionalismo puro que nos tiene cansado. Es mirar un punto en un papel en blanco y no preocuparse del blanco que es el pueblo de Chile, con sus aspiraciones y necesidades que van más allá de un concepto comunista. Si tanto miedo les tienen hagan algo para mejorar la condición social de la gente y sin duda nos convencerán.